

## Editorial

# La fuerza de lo local en tiempos de hiperconexión

Para nadie es un misterio: la interacción constante entre miles de usuarios en internet influye —y muchas veces distorsiona— el acontecer noticioso. Hoy, cualquiera puede publicar lo que desea, moldear una realidad a su medida y viralizarla en cuestión de minutos. Esta democratización de la información tiene un doble filo: si bien permite una mayor diversidad de voces, también abre la puerta a la desinformación, las noticias falsas y los discursos de odio. Como solía decirse del papel, hoy podríamos afirmar que el ciberespacio “aguanta todo y más”. En esta paradoja digital, los medios de comunicación serios y profesionales recobran un valor esencial. Somos quienes verificamos, jerarquizamos y damos contexto a los hechos. Somos una brújula en medio del caos informativo, especialmente en tiempos donde los algoritmos privilegian la emocionalidad por sobre la veracidad.

Es cierto que las redes sociales han traído consigo una revitalización de lo local. Las personas comentan, fotografían, etiquetan y comparten los sucesos que viven en sus barrios, en sus plazas, en sus calles. Así, la cercanía —geográfica y emocional— se convierte en un valor irrenunciable. La identidad local cobra nueva vida, no como algo aislado del mundo, sino como una forma de entender y significar lo global desde la experiencia cotidiana.

Las tecnologías de la información han provocado un cambio estructural: estamos plenamente insertos en lo que los teóricos definieron en los años 90 como “la sociedad de la información”. La respuesta inicial de los medios tradicionales fue la digitalización de sus contenidos. Pero hoy sabemos que no basta con estar en línea: también hay que estar presentes en la conversación pública, comprometidos con la comunidad, y atentos a sus cambios y demandas.

¿Puede un medio regional sobrevivir sin conectar con su audiencia más cercana? La respuesta es rotundamente negativa. Como planteaban Borja y Castells en 1997, “en un mundo de la globalización de la comunicación es esencial el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas a fin de estimular el sentido de pertenencia continuada a una sociedad concreta”.

Por eso, en El Rancagüino hemos respondido reafirmando nuestra vocación local. Lo hacíamos ya en tiempos donde no existía internet y enterarse de la llegada del hombre a la Luna o de la guerra de Vietnam no era inmediato. Y lo seguimos haciendo hoy, en un escenario marcado por la abundancia informativa, donde lo verdaderamente valioso es la capacidad de interpretar cómo los grandes procesos nacionales o globales impactan la vida en Rancagua, en San Vicente, en Pichilemu, en toda la región de O’Higgins.

Lejos de ver las redes sociales como una amenaza, entendemos que son un canal más para cumplir nuestra misión. A la edición en papel que llega cada mañana, sumamos hoy nuestra versión digital, nuestros canales de WhatsApp y redes sociales, y la renovación permanente de nuestro sitio web [www.elrancaguino.cl](http://www.elrancaguino.cl). También hemos dado un paso más con la puesta en marcha de nuestro nuevo estudio de televisión, apostando por el video y la multiplataforma, conscientes de que las audiencias han cambiado, pero su necesidad de información confiable sigue intacta.

La forma cambia, pero no el fondo. Nuestra esencia periodística permanece: informar con rigurosidad, escuchar a la comunidad y poner en valor lo que ocurre aquí, donde vivimos. Porque en tiempos de incertidumbre y ruido digital, lo local no solo importa: es más necesario que nunca.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V  
SUB DIRECTOR